

HELIOFLORES: “NO SE CAERÁ EL PAÍS por hacer caricaturas contra el presidente”

Germán Martínez Aceves

Jis y Trino acuden al dios de los moneros cuando la inspiración les falla. En México podríamos hablar de un politeísmo de hacedores de los cartones (como también se le conoce a los dibujos intencionadamente creados con humor y crítica). Algunos del parainfo irreverente son José María Villasana, José Guadalupe Posada, Andrés Audiffred, Rogelio Naranjo y Eduardo del Río, *Rius*.

Pero ninguno tiene el porte de los dioses griegos que posee Helioflores: cabellos y barba blanca abundantes que envuelven una faz que apenas se distingue. En lugar de un tridente amenazador, su mano empuña lápices, portaminas, plumillas, estilógrafos, navajas. En su rostro no hay furia sino una mirada profunda, analítica, y una sonrisa que sabe disfrutar la vida.

Helio Flores nació el 8 de octubre de 1938 en Xalapa, la Atenas Veracruzana. Formado en los salones de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, su habilidad para la caricatura lo llevó al autoaprendizaje y lo hizo convertirse en uno de los moneros de excelencia con un gran sentido crítico y un estilo particular gracias al cual ha obtenido el Premio Nacional de Periodismo en cuatro ocasiones, el Reconocimiento de Caricatura Gabriel Vargas, el Grand Prix del Salón Internacio-

nal de la Caricatura de Montreal y el doctorado *honoris causa* por la Universidad Veracruzana.

Junto con El Fisgón, Rapé, Patricio, Hernández y Helguera forma un Olimpo contemporáneo con olor a azufre que se expresa en *El Chamuco*.

Helioflores llegó a las ocho décadas y *La Palabra y el Hombre* lo visitó en su casa, un templo cónico asentado en un terreno muy xalapeño, con subidas y bajadas, caminos y recovecos. Alrededor, el entorno veracruzano puede transpirar inestabilidad y violencia pero en ese lugar hay paz, tranquilidad y un espacio amplio donde se encuentran el retirador, la mesa de trabajo, la computadora, los discos de jazz, la infaltable radio para oír las noticias, los recortes de periódicos, una fotocopiadora y miles y miles de cartones hechos por el creador de *El Hombre de Negro*, ese personaje enigmático y corrosivo que critica a los gobiernos autoritarios y corruptos.

En uno de los rincones de ese pequeño paraíso nos sentamos a tomar café para conversar alrededor del personaje Helioflores.

GMA: A mí me llama la atención la calle Xalapeños Ilustres; digamos

que todos caben en ella. Al vivir en esta ciudad he conocido a algunos de ellos, como Helioflores. Gracias por platicar para *La Palabra y el Hombre*. Cuéntanos: ¿Cómo era Helioflores de niño?

HF: Agradezco el elogio de xalapeño ilustre. Xalapeño sí, pero ilustre, no. No es para tanto. De niño era como la mayoría de aquella época. Claro, no había internet pero existía la radio. Mis padres eran maestros. En la noche nos sentábamos a oír programas como los del Panzón Panseco, *El Risómetro*, *El Cochinito*, pero el que más me gustaba era Ricardo Lacroix, un detective cuya voz era de Arturo de Córdova.

Leía libros de Salgari e iba a la escuela, por supuesto. Dibujar me gustaba mucho. En Geografía trazábamos mapas; en Ciencias Naturales o Biología, dibujábamos plantas o huesos. Una vez teníamos que dibujar pulmones, el maestro vio los que hice y les dijo a todos “¿ya vieron los pulmones que dibujó Helio?”

Había un compañero de segundo de primaria al que le encantaba dibujar. Él se llamaba Sergio Rendón e influyó en mí. Hacía historietas de *El Hombre Murciélago*, muchas veces no salíamos al recreo porque nos quedábamos en su pupitre para que nos contara sus historias.

GMA: ¿Qué escuela era?

HF: Era la Rébsamen. Vivía en el callejón de Rojano y me quedaba cerca el cine Radio; también me gustaba ir a ver los cartelones de las películas que iban a exhibir.

GMA: Por cierto, Ernesto *El Chango* Cabral ilustraba algunos cartelones de películas de Tin Tan o Jorge Negrete. ¿Esas imágenes te influyeron?

HF: Sí me influyó, hacía caricaturas de Miguel Alemán y yo las copiaba; pero también buscaba en revistas, en historietas, en periódicos, ahí salían las tiras cómicas y las caricaturas.

Cuando cursaba la secundaria me empezaron a gustar las caricaturas políticas. En la casa compraban el *Novedades* y ahí venían trabajos de Cabral y de Guasp. Las de *El Chango* me gustaban mucho, incluso las recortaba y las guardaba. En tantas mudanzas mi papá tiró todo eso. En ese momento yo no captaba la intención política de la caricatura. Me daría cuenta más tarde con la Guerra Fría y sus dos grandes contrincantes: los gringos, dibujados como buenos, contra los rusos, caracterizados como malos.

GMA: ¿Toda tu educación formal la hiciste en Xalapa?

HF: Sí, desde primaria hasta profesional. Entré a la Universidad Veracruzana cuando se fundó la Facultad de Arquitectura en 1956; estábamos en la calle de Juárez, éramos como quince y nuestra escuela solo tenía dos salones.

GMA: De alguna forma el dibujo estaba presente.

HF: Sí. Mi papá me compró una vez un librito donde había información de todas las profesiones. Me gustó mucho Ingeniería porque se podían hacer puentes y carreteras pero nunca pensé en ser caricaturista, aunque en la secundaria hacía caricaturas de los maestros. Uno de ellos, el profesor Francisco Arenas, ayudante

del Laboratorio de Física, un día me encargó un retrato de Einstein y otro de Madame Curie; le gustaron, los enmarcó y los puso en el salón de Química.

GMA: Se manifestaba un destino pero no estaba decidido.

HF: Estaba clarísimo pero no me daba cuenta, no se me ocurría ser caricaturista.

GMA: Te imagino diciéndole a tu papá “yo quiero ser caricaturista”.

HF: ¡Pero ¿de qué vas a vivir?, me decía! Hay amigos a quienes les digo: “soy caricaturista” y me dicen “pero te dedicas a otra cosa, ¿verdad?”

GMA: ¿Siendo estudiante de arquitectura te decidiste a ser caricaturista?

HF: No, como dije, desde la secundaria hacía caricaturas; en esa época vi un anuncio en el *Diario de Xalapa* que decía: “Señores caricaturistas, les compramos sus caricaturas para la edición de calaveras”. La primera vez llevé un tambache de 20 o 30, me compraron tres y me dieron 10 pesos. Yo salí feliz del *Diario*, que estaba por el Mercado Jáuregui. Al otro año seguí llevando mis cartones.

GMA: ¿Ya firmabas como Helioflores?

HF: Sí, después los llevé con texto, me dijeron que estaban bien y ahí me seguí con otros temas. Uno de los primeros que hice en 1957 fue del boxeador *El Ratón* Macías sobre una pelea que perdió porque su contrincante fue muy sucio en el ring. Entonces puse al *Ratón* noqueado y titulé el cartón como “Un golpe cochino”.

GMA: ¿Tenías alguna conciencia política o conocías los trabajos del Taller de Gráfica Popular que estaba en la Ciudad de México?

HF: No, no sabía nada de ello. Cuando empecé en el *Diario de Xalapa* más o menos me informaba, pero daba palos de ciego. Hice crítica a Demetrio Valle-

jo, criticaba a los trabajadores, no tenía conciencia de lo que hacía. Para mí era hacer el dibujo más que el contenido. Los periódicos iban contra las huelgas sindicales y, como dije, mis referentes eran Cabral y Guasp.

GMA: ¿Cómo adquieres una formación política?

HF: A medida que fui creando caricaturas la inconsciencia duró poco. Me di cuenta de que la cosa no era tan fácil, de que era más importante el contenido que el dibujo. Eso intuía cuando leía la revista *Siempre!* Ahí empecé a seguir los trabajos de Rius y sus cartones criticando a los presidentes López Mateos o Díaz Ordaz. Ya lo había visto en la revista *Ja Ja*, que leía en la peluquería. Siempre he dicho que Rius fue mi maestro involuntario.

GMA: ¿Con Rius trabajaste en la revista *La Gallina*?

HF: Ándale, era de Gila, un humorista español. Me atrajo la revista, mandé dibujos y me publicaron. Poco después Rius se hizo cargo del suplemento *El mitote ilustrado*, de la revista *Sucesos*; él anotó mi dirección y me escribió para invitarme a publicar, ese fue nuestro primer contacto y le mandé unos monos.

Fui a la Ciudad de México en 1964; acababa de inaugurarse el Museo de Antropología y lo visité; me dio muchas ideas de caricaturas y las hice. Las fui a entregar a la casa de Rius, en la colonia Educación, pero no lo encontré; estaba su mamá y se los entregué a ella; después los vería ilustrando la revista con el título “Un humorista visita Antropología”, ¡ese era yo!

Seguí enviando mis dibujos al suplemento y después conseguí una beca de la UV para estudiar en The School of Visual Arts de Nueva York; desde allá enviaba caricaturas de los grandes puentes, de la Estatua de la Libertad, del Metro; Rius los publicaba, teníamos



Helioflores. Fotografía de Blanca Ruiz H.

correspondencia y seguíamos sin conocernos personalmente.

Años después surgió la idea de hacer *La Garrapata*, pero antes estuvimos en la revista *por qué?*, de Mario Menéndez Rodríguez; varios moneros publicamos ahí.

Regresé a fines del 68; me tocó el movimiento estudiantil, incluso aquí en Xalapa hubo manifestaciones. Yo enviaba a *Novedades* cartones sobre el movimiento pero no los publicaban. Como Rius ya tenía *Los Agachados*, decidimos hacer una revista con la idea de retomar el estilo de *El Ahuizote*; así surge *La Garrapata*.

GMA: *El azote de los bueyes*, seguro ese subtítulo lo ideó Rius.

HF: Sí, y era lo que a los políticos les molestaba más. La caricatura podía salir como fuera pero que estuvieran en *El azote de los bueyes*, eso sí que les molestaba mucho; incluso una vez nos hablaron de la Secretaría de Gobernación para ver si teníamos los papeles en regla y sugerían que quitáramos esa frase, pero no les hicimos caso.

GMA: ¿Cómo depuras el “estilo Helioflores”? Hay cambios sustanciales en el tiempo, es notorio el grabado, algo que Naranjo también hacía.

HF: Lo que yo hacía eran rayones. Naranjo hacía líneas derechas a 45 grados, todas parejitas; se podía distinguir la separación de una y otra. Yo lo que hacía era darle volumen y textura al dibujo así como a un tronco o a una piedra.

Desde que estaba en el *Diario de Xalapa* sentía la inquietud de tener un estilo y lo hacía desafortunadamente; por ejemplo, hacía unos monos que en lugar de manos tenían pies, estaban agarrados del margen y tenían una nariz que se unía a la boca. Darle volumen al dibujo siempre me ha atraído, antes se lo daba con tinta, incluso con una navaja raspaba para darle distintas intensidades. Ahora ya no hago eso.

Me di cuenta que la cosa era bien sencilla, buscar tu estilo. Hay una frase que dice “el estilo es el hombre”, y así es.

GMA: En la década de los sesenta, Helioflores, como monero, comienza a tener mayor fuerza en *El Universal*.

HF: Antes estuve en *Novedades* con Cabral, Guasp, Mingote, Rosas. A mí me tocaba publicar dos o tres días a la semana. Mis monos eran más sencillos. Veo mis dibujos de esa época y son toscos; siempre me decían que estaban feos y no lo creía, pero ahora que los veo a distancia, tenían razón.

GMA: Como los de Magú.

HF: Si te fijas, los de Magú son deformes pero no son feos; hasta llegan a ser bonitos. Me gusta que los monos resalten, que tengan fuerza. Si dibujo un policía o un soldado con pura línea parecen como de juguete. Me gusta contrastar y darle una intención; a un personaje que critico me gusta recargarle la textura.

GMA: Esas características las tiene tu personaje El Hombre de Negro.

HF: Bueno, eso es una historieta. También evolucionó; al prin-

cipio era más frágil, más lineal, abría los brazos, corría, hacía una serie de piruetas; ahora se ha vuelto más tranquilo. Ya casi no lo hago; el más reciente fue a propósito de un homenaje que se le hizo a Rius en el Museo del Estanquillo.

GMA: ¿Helioflores es un monero que critica al poder?

HF: Es relativamente fácil porque el poder está representado por personajes que son muy criticables; claro, hay moneros que ni a esos personajes critican. Por ejemplo, y para no ir lejos, el gobernador Duarte era muy criticable y había caricaturistas que se la pasaban elogiándolo.

GMA: Moneros como tú cumplen su función social en la historia, son esas pequeñas gotas de agua que perforan la roca del poder y hoy vemos esos cambios.

HF: La verdad, no va a cambiar nada con un cartón diario; la fuerza es relativa, uno da una opinión y quiere que se comparta con mucha gente; crea cierta conciencia para que haya una transformación o mejore algo; esa es la intención. Actualmente mando mis cartones y algunos twitteros me reprochan porque no critico a López Obrador. Yo digo: “espérense, todavía no es tiempo, vamos a ver cómo trabaja”. En el fondo quisiera que no hubiera motivo de crítica. Tengo la esperanza de que será diferente, y si funciona bien será difícil para el monero criticar.

GMA: Seguro para tus cartones necesitas una lectura y análisis, una visión muy amplia del mundo. ¿Cuánto tiempo le dedicas a leer?

HF: A veces son tan obvias las situaciones que no se necesita mucho tiempo; en otros temas sí necesitas informarte, porque la nota está en el aire pero tiene muchas causas y muchos recovecos.

GMA: Pero sin duda en ti hay

un punto de vista muy agudo de la política.

HF: Es la experiencia o la práctica. A veces pienso cómo resolver una caricatura, tiene que recorrer escalones, como le llamo. Por ejemplo, si caricaturizo a Enrique Peña Nieto y le pongo la sombra de Carlos Salinas de Gortari, eso es un primer escalón. Puedo cambiar personajes pero la solución es la misma, la cuestión es darle otra intención, que es el otro escalón de la caricatura. Si le sigues buscando le encuentras otra solución que puede ser un tercer escalón, eso es lo que hace interesante al cartón. No hay un límite.

GMA: Ya sé que siempre te hacen esta pregunta pero ¿le tienes miedo a la censura?

HF: A la censura y a la autocensura. Toda mi vida he luchado contra el tema porque los periódicos en los que he estado no han sido precisamente los más abiertos y críticos. En los diarios siempre hay personajes que están de paso y que incluso pertenecen a un partido; entonces un cartoncito, aunque sea inofensivo, si está en contra de su partido es censurado porque ellos tienen ese poder, pero realmente no hacen periodismo. En la época de Salinas de Gortari era difícil publicar. La censura se mueve en muchas direcciones. De repente un cartón sobre Fidel Velázquez no salía porque un día antes se había reunido con los directivos para tratar asuntos del sindicato del periódico y no querían molestarlo.

GMA: ¿Cartón publicado, cartón pagado o hay un salario?

HF: Al principio sí, cartón publicado, cartón pagado, y cartón censurado, no pagado. La censura es incómoda para el propio periódico; la verdad no se va a caer el país porque hagas un cartón en contra del presidente. El papel del caricaturista es ese y no

es recomendable limitarlo. Eso de la censura va cambiando. Los periódicos con fórmula gobiernista han desaparecido; los lectores evolucionan, buscan otro tipo de periodismo, otro tipo de caricaturista.

GMA: Cambiando de tema, te diré que no es común que un monero reciba el doctorado *honoris causa* o, en este caso, el *monoris causa*.

HF: En otros países ha habido casos pero son muy raros. Los reconocimientos o premios también tienen sus apegones y habría que pensar de dónde vienen y quiénes los otorgan. En este caso fue la UV, una institución de prestigio. Por eso es un honor, porque lo que hace la Universidad está fuera de los intereses políticos que tienen instituciones que dan premios: es un reconocimiento al trabajo crítico y a la trayectoria.

GMA: ¿Estás consciente de que eres un personaje del siglo XX mexicano?

HF: Por supuesto que no. Soy consciente de mi trabajo como caricaturista, de hacer un trabajo bien; uno se empeña en eso, esa es mi intención. ¿Qué hace una buena caricatura? La honestidad y el convencimiento de que lo que piensas es correcto.

GMA: ¿Estás satisfecho con tu vida?

HF: Lo estoy. A veces me preguntan si no pienso retirarme. No lo pienso. Aún me siento como los niños que van contentos a los juegos del parque. Sí me gustaría tener más tiempo para el trabajo aunque no lo hago todas las noches, como antes; ya no tengo la esclavitud de estar en el restador. Ahora disfruto más. **LPyH**

Germán Martínez Aceves es coordinador de la Feria Internacional del Libro Universitario de la UV.